

# Las bibliotecas de Cultura Popular, frente cultural antifascista

Cuando pueblo es casi sinónimo de aldea y cultura de entretenimiento, es difícil calibrar lo que pudo suponer una organización llamada Cultura Popular en 1936 y años siguientes.

## Bibliotecas obreras

Ya desde las última décadas del siglo XIX grupos de lectores obreros, en muchos países, intentaban crear su propia cultura literaria, lejos de cualquier control burgués, burocrático o católico, rechazando una cultura que sólo se alimentaba de historia sagrada y mitología antigua. Sobre los trabajadores autodidactas, en su mayor parte, cayó la tarea de elaborar y difundir una ideología política obrera.

Los sindicatos o, en su caso, grupos de obreros fueron creando sociedades culturales, ateneos, círculos de estudio... que contaban con su, casi siempre, modesta biblioteca. Si estas sociedades o sindicatos eran prohibidos, lo que no era raro, se intentaba paliar la situación con el préstamo de libros entre compañeros, en algunos casos con el mantenimiento de pequeñas bibliotecas clandestinas o, buscando cobijo en alguna institución oficial (el Pósito de pescadores, por ejemplo, o la sección de estudios de alguna sociedad municipal...), ir creando bibliotecas con presencia de libros socialistas, comunistas o anarquistas o, al menos, de literatura no piadosa.

La proclamación de la República en 1931 supuso, claro está, una efervescencia de iniciativas en los grupos obreros, creándose muchas sociedades obreras con su biblioteca o dando fuerza a las ya existentes.

En 1933 se publicaba en París el libro *Bibliothèques Populaires et Loisirs Ouvriers* (1) y el "Himno de las bibliotecas proletarias" en la revista *Octubre* (letra de Rafael Alberti y música de Salas Viú) (2).

Algunos testimonios nos han llegado de esas bibliotecas proletarias, no muchos. El bibliotecario Juan Vicens, muy interesado en este tipo de bibliotecas, decía en 1935:

*"Además de estar llenas todas las Bibliotecas públicas de carácter popular, han surgido en los últimos años por todas partes millares de Bibliotecas de iniciativa privada. En la inmensa mayoría de los casos estas Bibliotecas son de una extremada modestia: 100 o 200 volúmenes, un local cualquiera y aun un simple armario, unas cuantas personas de buena voluntad, y ya tenemos la pequeña Biblioteca en marcha. Por excepción, algunas de ellas evolucionan en sentido ascendente y sus fondos crecen hasta el millar. El asiento de tales Bibliotecas son sociedades, clubs deportivos o recreativos, sindicatos, etc. Con frecuencia es la Biblioteca, una vez creada, la que da estabilidad y vida activa a la sociedad o sociedades en que ha aparecido. (...) y en ese hogar impuesto por la Biblioteca comienzan a insertarse las más variadas actividades: deportes, excursiones, conferencias, escuela para niños, clases especiales, etc. La Biblioteca, además, atrae fuertemente a la gente, y los que vienen a leer van participando poco a poco en las demás actividades.*

*La Junta de Intercambio (y Adquisición de Libros), además de la fundación de las Bibliotecas públicas municipales, tiene la misión de formar periódicamente lotes de 30 o 50 volúmenes y regalarlos a esta clase de Bibliotecas. Por este camino se ha venido a conocer la existencia de un número insospechado de Bibliotecas de esta clase. Las cartas de agradecimiento que recibe la Junta de Intercambio cuando les regala libros, si hacen reír un poco por su estilo, muestran con gran viveza la emoción de esas gentes, que sostienen con tan grandes esfuerzos sus modestas Bibliotecas, al recibir 30 o 40 volúmenes bien escogidos.*

(...) Debe pensarse con toda urgencia en organizar cursos, sencillos y elementales, publicar manuales, también claros y sencillos, destinados a ayudar a ese enorme ejército de voluntarios de la cultura. Que todo el que quiera organizar y sostener una de esas bibliotecas no oficiales encuentre, con sólo extender el brazo, toda la información y ayuda necesaria. Debería, además, existir una entidad adonde esos bibliotecarios pudieran dirigirse en consulta cada vez que tienen una duda o tropiezan con un obstáculo (3)".

En noviembre de 1933 se celebran elecciones y surgen gobiernos de derecha que ralentizan más aún las reformas o simplemente van a acabar con medidas tomadas por gobiernos previos. Es el caso de la drástica reducción de presupuestos para Misiones Pedagógicas (y todo lo que oliera a Institución Libre de Enseñanza). A su vez, el estado de alarma, dentro de las medidas represivas tras la Revolución de Octubre de 1934, facultaba al Gobierno para aplicar amplias medidas de censura y cerrar los locales de las organizaciones que amenazaran el orden público (sería el caso de numerosas bibliotecas obreras), y los ayuntamientos (sustituídos por comisiones gestoras nombradas gubernamentalmente), los jurados mixtos, la Generalitat, quedaron suspendidos. Los treinta o cuarenta mil prisioneros políticos hechos en octubre de 1934 seguían presos.

En 1935 se celebra en Madrid y Barcelona el *II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía*. Allí, dentro de la sección de bibliotecas populares, se presentan comunicaciones específicas sobre bibliotecas obreras en la Unión Soviética, Argentina, Italia y Cataluña, por Jordi Rubió que, de manera esquemática y clara, expone la situación y refiriéndose más en concreto a las bibliotecas de las asociaciones obreras (destaca el *Ateneu Enciclopèdic Popular*, en Barcelona, y al *Ateneu Igualadí de la classe obrera*, en Igualada) comenta:

"El bibliotecario es por lo común un socio, sin retribución muchas veces. Una biblioteca comunista que funcionaba en Barcelona hasta hace poco dejaba el cuidado del servicio del préstamo de libros a la responsabilidad de cada socio, sin que hubiera vigilancias de ninguna clase en la sala de la biblioteca (4)".

Semanas antes de las elecciones de febrero de 1936 se autorizó la reapertura de las bibliotecas y la afluencia de lectores fue mayor que nunca, desarrollándose aún más toda una serie de organizaciones

culturales. Es en ese punto de ebullición cuando a principios de ese año se reúnen un grupo de personas para intentar aunar los esfuerzos de tantos colectivos. Es el origen de Cultura Popular. La cuestión no estaba en crear una federación sino, en cada sector de trabajo, un centro técnico que estuviera al servicio de todas las organizaciones adheridas. Este era el fin de la sección de Bibliotecas de Cultura Popular: "establecer en las bibliotecas de centros políticos y, sobre todo, en las bibliotecas obreras, lo que aún no se

## Campo de sangre 1

Jesús Herrera nació en un pesebre toledano, guardó ganados hasta los diez años y dicen que aprendió solo a leer: el maestro del pueblo tuvo alguna intervención en el milagro. Pusiéronle de aprendiz en casa del barbero, no le gustó el oficio, tanto manoseo, y encerrado. A los doce años abandonó brocha y navaja, se fue andando a Madrid. Rapaz colillero, vendedor de periódicos, mozo de cocina, duermeduro, comepoco, esportillero, a los dieciséis era buen estuquista, concurridor de escuelas nocturnas, punto de la Casa del Pueblo, puntal de las Juventudes Unificadas, aficionado a la Biblioteca. Mozallón rubio, de ojos azules, cabeza rapada, la nariz redondita, el rostro luciente y tostado de sol y nieve, las orejas enormes y plantadas horizontales. Cara de ardilla, manazas tremendas, los labios gruesos, la boca grande, la voz fuerte, tímido todo él. Cogiéronlo los comunistas por su cuenta y lo instruyeron. El hombre dio de sí cuanto tenía, que no era poco. Lo ha leído todo. Capitán del 5.º Cuerpo, veintiocho años. Habla corto, seguido y preciso.

Max Aub: *Campo de sangre*. 1945



Responsables de Cultura Popular detrás de una mesa con aparatos de radio y cajas con libros. En el centro, Teresa Andrés. El militar con gafas es José Ignacio Mantecón. Detrás, entre los dos militares, Juan Vicens.



había establecido en las bibliotecas oficiales de España: la coordinación de los servicios, tanto más necesarios en estas bibliotecas, cuanto que por la escasez de sus medios económicos, no estaban en condiciones de disponer de los fondos bibliográficos indispensables para llenar las necesidades de sus numerosos lectores. El proyecto era sencillo: bastaba establecer una Oficina Central que organizase el préstamo de los libros de una biblioteca a otra, y que centralizara la compra de las novedades que fueran apareciendo, de modo que, con el mínimo de dinero, se pudiera alcanzar al máximo de lectores. Al mismo tiempo, y dependiendo de esta Oficina, se organizaría un servicio de información bibliográfica y de orientación biblioteconómica e, incluso, se abriría una escuela para bibliotecarios obreros (5)".

## Bibliotecas en la guerra

Cultura Popular elabora un plan estratégico de actuación (estructurada por secciones en Enseñanza y universidad populares, Misiones populares, Teatro, Cine Club, Coros, Folklore, Artes plásticas, Deporte, Bibliotecas, Ateneos, Publicaciones) que tras la rebelión militar ha de adaptarse súbitamente. Habrá que dedicarse a la incautación y protección del tesoro artístico y a abastecer de bibliotecas el frente y los hospitales.

Al mes de guerra, 20 de agosto, Juan Vicens escribe lo siguiente:

*"Ahora trabajo en dos cosas, cualquiera de ellas es bastante e incluso demasiado para una persona. Hemos tomado la Junta del Cuerpo de bibliotecarios, etc.; por lo tanto debemos reorganizar todo el aparato de archivos, bibliotecas y museos del Estado y recoger todos los materiales (una cantidad inmensa) de los conventos y palacios ocupados. Pero al mismo tiempo soy responsable del trabajo de distribución de libros y prensa, folletos y libros de técnica militar, etc. en todos los frentes, hospitales, casas de reposo, orfanatos, cuarteles de milicias, etc. Sólo la prensa es algo enorme; cada periódico nos envía (mañana y tarde) millares y millares de copias que debemos distribuir en un momento. Para los libros vamos a donde los editores en un camión y tomamos los libros en 100 ejemplares, y formamos lotes que distribuiremos como depósito; estos depósitos los vigilamos, renovamos, etc. continuamente. Esto nosotros lo hacemos (es lo que yo hago muy especialmente) con una orientación política para influir en la conciencia política de los milicia-*

*nos heridos, etc. Vamos también a los frentes con un camión-exposición, con libros, prensa, radio y cine (6)".*

*El Mono Azul*, la revista editada en la guerra por la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, daba noticia en su primer número (27 agosto 1936) de Cultura Popular y su comité nacional: Tomás García (7) (presidente), Juan Vicens (secretario de Bibliotecas), Manuel Noguera (secre-

## Campo de sangre 2

Era recto y puro. La represión de octubre le llenó de asco y le interesó más directamente por la cosa pública. Sacóle de quicio la sublevación de julio y ofreció servir en lo que le mandaran. Enrolóronle en la Junta de Protección y Conservación del Tesoro Artístico, creada el mismo mes. El día 25, fecha de su nombramiento, fue con otro individuo de la Junta al Pardo, hacia donde, a lo que decían, había salido una camioneta con cuatro desgraciados, en plan de quemar iglesias. Llegaron antes y convencieron sin dificultad a los expedicionarios de su equivocación, y aun consiguieron que se fueran por los pueblos circundantes para impedir desaguizados de pareja índole. Entraron en el convento de los Capuchinos para tranquilizar a los frailes, que no las tenían todas consigo. Diéronles algún dinero y los sacaron emparejados, a lo civil. Al entrar en una habitación la vieron alfombrada de pelusilla, crenchas, tamo o borra.

- ¿Qué lana es ésta? –preguntó el compañero de Cuartero.
- Las barbas de los hermanos –le contestaron.
- ¿Qué les dijeron ustedes para que se marcharan? –preguntó el superior, refiriéndose a los que se creían incendiarios.
- La verdad: que para qué iban a quemar lo suyo.

Para su salvaguarda más de cien mil cuadros trajeron las gentes más diversas, a la Junta, en tres meses. Más de quinientos mil volúmenes. Un aldeano trajo a hombros de Toledo a Valencia un San Francisco de Mena. Pero no era la calidad de los objetos lo que valía, sino la de los hombres que los salvaban, su fe, su ansia de saber, su seguridad de servir.

Max Aub: *Campo de sangre*. 1945

# EL CIERVO

La revista cultural con nombre de animal

## Reciba El Ciervo en casa por sólo 30 €

### Qué es El Ciervo?

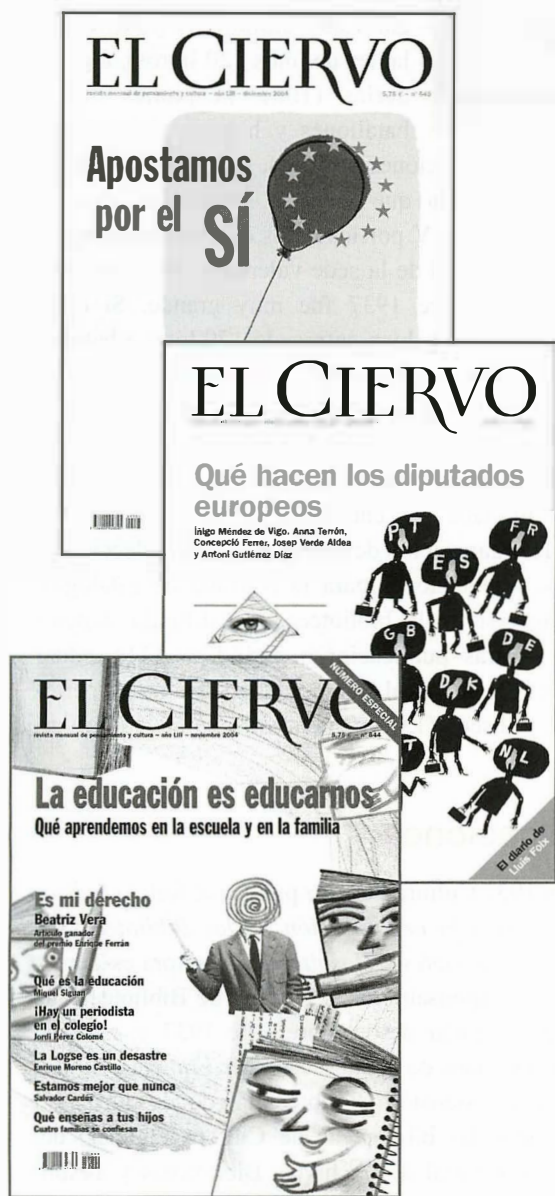
*El Ciervo* es una revista independiente de opinión y cultura. Sale diez veces al año y tiene 52 páginas. Sus temas son variados y suele abordarlos con ironía y seriedad.

Con sus 53 años es la revista cultural más antigua de España de trayectoria ininterrumpida. No pertenece a ningún grupo mediático ni está afiliada a ninguna corriente ni partido político. Los temas de *El Ciervo* tienen una actualidad peculiar: mucha vida cotidiana y algo de política, religión y literatura.

### Visite nuestra página web y aproveche esta oferta inicial de suscripción

#### El Ciervo

Calvet, 56 - 08021 Barcelona  
Tel. 93 200 51 45 Fax. 93 201 10 15  
E-mail: [info@elciervo.es](mailto:info@elciervo.es)  
[www.elciervo.es](http://www.elciervo.es)



## ¿Por qué no se anima a juzgarlo usted mismo?

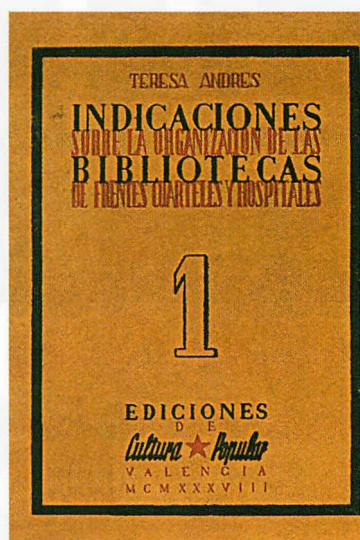


tario de Organización), Casimiro May (secretario de Prensa) y el “compañero Molina” (secretario de Frentes).

En 1944 María Teresa León publica en Buenos Aires, *La historia tiene la palabra* (Noticia sobre el Salvamento del Tesoro Artístico). Allí cita a Cultura Popular como una de las organizaciones que trabajaron en el rescate del patrimonio cultural. Ese libro se publicó por primera y última vez en España en 1977, cuarenta años después de los hechos que describe, demasiado olvido. Gonzalo Santonja, su editor, tuvo que trabajar duro para contextualizar aquellos momentos, aquellas organizaciones, aquellos hombres y mujeres. De Cultura Popular escribe:

*“Se definía como ‘una organización de todo el Frente Cultural Antifascista’, independiente y antiseccaria, que trabajaba por ‘la difusión de la cultura entre las masas atrasadas del pueblo español’, dedicando especial atención al reparto de periódicos y a la instalación de bibliotecas en los hospitales y en los cuarteles. También tenían una sección de Teatro –formada por los actores, repertorio y material de La Barraca– y una discoteca circulante. Al comenzar la guerra actuaron en el frente de Córdoba, ayudado por un grupo de la Alianza que encabezaba Arturo Serrano Plaia y Antonio Sánchez Barbudo, trasladándose después a los de Ciudad Real, Toledo, Madrid y Levante, zona esta última donde consiguieron notable influencia. Los días 27 y 28 de febrero del 37 en el transcurso de una reunión celebrada en Valencia, el Comité Nacional decidió delegar la dirección en un Comité Técnico, para agilizar así el funcionamiento de la organización, compuesto por Arturo Aceves-Barrios (Secretario General), Teresa Andrés Zamora (Secretario de Bibliotecas) y José Manant Vighietti (Secretario de Guerra). Los miembros de Cultura Popular tomaron parte en el salvamento de los cuadros del Museo del Prado y evitaron la destrucción de los fondos de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, una de las más importantes de todo el país (8)”.*

Cultura Popular tiene la particularidad de estar en el lugar exacto en el momento idóneo. Al ser una organización no burocratizada, joven, consigue parti-



cipar en la creación de bibliotecas desde las primeras semanas de guerra. El tan meritorio Servei de Biblioteques al Front, de la Generalitat de Cataluña, al ser una organización oficial, no se crea hasta el 17 de febrero de 1937. En el año que transcurre entre los meses de julio de 1936 y 1937 Cultura Popular –desde las sedes de Madrid y Valencia, ésta abierta en febrero de 1937– consigue entregar 1.097 bibliotecas (lotes circulantes de unos 120 libros), a guarderías (105), hospitales (103), batallones y hogares del soldado

(789), organizaciones políticas, sindicales y antifascistas (100), lo que viene a representar más de 130.000 libros. Y por los datos que nos han llegado (9), la actividad de la sede valenciana en el período agosto-diciembre 1937 fue muy grande. Si entre febrero y julio habían entregado 179 lotes a batallones y hogares del soldado, a fin de año eran 470 (incrementos significativos también en las otras clases de bibliotecas).

Pero la sección de bibliotecas de Cultura Popular no se limitaba a la entrega de lotes. Era dar pautas para la organización de esas bibliotecas (selección de libros, orientaciones para la consulta de catálogos, propaganda de la biblioteca...), difundir carteles (10) y otras publicaciones periódicas (11), editar libros (12), llevar al frente y hospitales radio, periódicos y discos (13), mantener programas radiofónicos (14)...

## Indicaciones

En 1937 Cultura Popular publica el folleto *Indicaciones para la organización de las Bibliotecas de Frentes, Cuarteles y Hospitales*. La autora es Teresa Andrés, responsable de la sección de Bibliotecas de Cultura Popular desde febrero de 1937 y, también desde ese mes, de la subsección de Fomento Bibliotecario o Extensión Bibliotecaria (donde quedarían integradas las bibliotecas de Cultura Popular) del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico.

El librito es técnico y de urgencia, con fotografías y la reproducción de algunas fichas, dirigido a los responsables de las bibliotecas (un maestro que funge como miliciano de la cultura, las más de las veces). Respecto a la adquisición de libros señala que “se prescindirá de comprar exclusivamente temas políticos o literarios. Una biblioteca bien organizada estará compuesta de algunos libros de tipo social y

político (los de mayor actualidad son los más indicados), de otras clases, de literatura moderna y contemporánea; de algunos libros de aventuras o policíacos y folletos militares, de divulgación científica y de unos cuantos temas sencillos de higiene, manuales de oficios, de agricultura, mecánica, electricidad, etc., según sea el tipo de lectores predominantes”.


Diferencia, en cuanto a su organización, entre las Bibliotecas Simples (sólo usadas por un batallón, cuartel u hospital) y las Bibliotecas Circulantes (aquellas que se establecen en las Brigadas con el fin de prestar libros a los batallones, o las ubicadas en un Hogar del Soldado y prestan a batallones o compañías).

Y como no basta con poseer libros ni con tenerlos organizados, sino que hay que insuflar vida a la biblioteca, se propone renovar los libros, adquirir las publicaciones que vayan apareciendo, carteles que anuncien la biblioteca, secciones dedicadas a la biblioteca en el periódico del batallón o en el periódico mural, círculos de lectura...

## Mensaje en una botella

Las actividades de Cultura Popular, dadas las circunstancias de la guerra, van a ir decreciendo en el segundo semestre de 1938. Cuando el futuro se presenta muy negro dejan escrito este mensaje:

*“Los hombres que se batan en el frente, los hombres y mujeres que trabajan en la retaguardia, saben bien que no sólo defienden su patria y sus hogares, sino que luchan por conquistar lo que nunca tuvieron: el derecho a instruirse y a adquirir una cultura que les permitirá desarrollar su personalidad hasta el límite extremo de sus posibilidades.*

*A pesar de la dureza de las condiciones de guerra, estamos decididos a continuar nuestro trabajo sin descanso. Porque la lucha por la cultura es una de las necesidades más hondamente sentida por nosotros en esta guerra (15)”. *

Ramón Salaberría

### Notas

- (1) *Bibliothèques Populaires et Loisirs Ouvriers*. Paris: Institut International de Coopération Intellectuelle, 1933.
- (2) “Himno de las bibliotecas proletarias”, *Octubre*, agosto-septiembre 1933.
- (3) VICENS, J.: “La formación profesional de los bibliotecarios para bibliotecas populares en España”. En: *Actas y trabajos del II Congreso*

- so Internacional de Bibliotecas y Bibliografía: Madrid-Barcelona. 20-30 de mayo de 1935*. Madrid: Librería de Julián Barbazán, 1936. vol III, pp. 422 y 424.
- (4) RUBIÓ, J.: “Bibliotecas para obreros en Cataluña”. En: *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía...* op. cit., pp. 318-320.
- (5) *Realizaciones de la España leal: la Sección de Bibliotecas de Cultura popular: un año de trabajo, julio 1936-julio 1937*. Valencia: Ediciones de Cultura Popular, 1938, p. 5.
- (6) SALABERRÍA, R.: “Las bibliotecas populares en la correspondencia de Juan Vicéns a Lulu Jourdain y Hernando Viñes (1933-1936)”. *Anales de Documentación*, n. 5, 2002, pp. 309-332.
- (7) Tomás García (Alora, Málaga, 1911-Alcaucín, Málaga, 2004). Doctor en Derecho y economista. Nace en el seno de una familia acomodada y de tradición política conservadora. Con 17 años empieza a relacionarse con un grupo de poetas: Emilio Prados, Altolaguirre... Estudia la carrera de Derecho en dos años y gana la oposición al cuerpo de Letrados del Estado a los 22 años. En 1931 había ingresado en la Juventud Comunista. En la guerra milita en las Juventudes Socialistas Unificadas como responsable de edición de revistas y de formación. Exiliado en Latinoamérica (Santo Domingo, Cuba, México) y Europa del Este (Praga, Moscú), actúa en la clandestinidad con el nombre de Juan Gómez. Durante décadas dirigió la Comisión Económica del PCE y fue miembro del Comité Central y del Ejecutivo. Diputado por Málaga del Partido Comunista de España (1977-1982) y consejero de Industria de la Junta de Andalucía. Autor, entre otros, del libro *La evolución de la cuestión agraria bajo el franquismo*.
- (8) LEON, M.T.: *La historia tiene la palabra (Noticia sobre el Salvamiento del Tesoro Artístico)*. (Prólogo, selección del apéndice y notas de Gonzalo Santonja). 2ª ed. Madrid: Hispamerca, 1977.
- (9) ANDRÉS, T.: “Les Bibliothèques Populaires en Espagne pendant la guerre”. En *Fédération Internationale des Associations des Bibliothécaires: Actes Comité Internationale de Bibliothécaires. 1ème session 1938*. La Haia: M. Nijhoff, 1938, pp. 107-109.
- (10) La Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia alberga numerosos carteles de guerra que llevan el sello de Cultura Popular.
- (11) María Zambrano, al año de guerra, informa de las actividades de la Alianza de Intelectuales Fascistas: “Y así surgió *El Mono Azul*, pequeña hoja volandera, donde íbamos imprimiendo nuestras emociones y nuestros pensamientos de las horas de congojas y esperanzas. Los romances fueron pronto lo que obtuvo más éxito entre los combatientes, a cuyas manos llegaban en la hoja llevada por los camiones de Cultura Popular, siempre acompañados por algunos de los miembros de la Alianza”. ZAMBRANO, M.: “La Alianza de Intelectuales Antifascistas”. En: *Labor cultural de la República Española durante la guerra*. Valencia: Gráficas Vives Mora, 1937. (Es tirada aparte de la revista *Tierra Firme*).
- (12) Pocos textos más urgentes que el cuaderno de la revista valenciana *Nueva Cultura* que edita Cultura Popular con el título *El fusil de hoy garantiza la cultura de mañana*, en octubre de 1936: “Los intelectuales y artistas de Valencia, lo ofrecemos a los camaradas del Ejército popular. Hemos querido, con las cosechas inagotables que recogen nuestros campesinos, con los pertrechos afanosamente fabricados por nuestros obreros, enviarles esta selección de textos políticos y militares, seguros de su utilidad”. Había que formar a mucho militar improvisado. Los autores: Juan Gil-Albert, Emili Nadal, R. Pérez Contel, José Bueno, Juanino Renau, Sergio, Juan Serrano y la colaboración de la Sección de Artes Plásticas de la Alianza d’Intelectuales per a la Defensa de la Cultura.
- (13) El Catálogo de la Discoteca de Cultura Popular está impreso en la Imprenta Marsiega (intervenida por los obreros) de Madrid. Tras unas orientaciones referentes a la historia de la música y de los géneros, da pautas para formar programas musicales. Centenares de autores y centenares de estilos (blues, pasodoble, fox-trot, canción, música clásica, romántica y moderna, zarzuelas...) tienen cabida.
- (14) El 26 de julio de 1938, Miguel Hernández, que se encontraba en un Hotel de Reposo para combatientes en Benicasim, se acerca a Valencia para participar en la emisión radiofónica de Cultura Popular, en Radio Valencia. Recita tres poemas de *Viento del Pueblo* y uno de su nuevo libro: “El sudor”, “El niño yuntero”, “Canción del esposo soldado” y “Madrid”. Véase: FERRIS, J.L.: *Miguel Hernández: pasiones, cárcel y muerte de un poeta*. Madrid: Temas de Hoy, 2002, p. 388.
- (15) *Bibliothèques du front et de l’arrière en Espagne Républicaine (1937-1938)*. Barcelone: Editions Espagnoles, 1938.